



E L S A C R A M E N T O D E L

Matrimonio

Guía para preparar vuestra boda



«Había una boda en Caná de Galilea. La Madre de Jesús estaba allí. Jesús y sus discípulos también estaban invitados a la boda».

Juan 2, 1-2

PARROQUIA DE SANTIAGO APÓSTOL

Villaviciosa de Odón · Diócesis de Getafe

OS DAMOS LA BIENVENIDA

¡Enhorabuena!

Habéis decidido casaros por la Iglesia, y eso es una gran noticia. Vuestra parroquia se alegra con vosotros y quiere acompañaros en este camino que ahora comenzáis juntos.

El Matrimonio cristiano no es solo una ceremonia bonita: es un **sacramento**, un signo del amor de Dios. Al daros el «sí», os convertís el uno para el otro en signo vivo del amor con que Cristo ama a su Iglesia.

Este pequeño folleto quiere ayudaros a preparar vuestra boda con calma y con sentido: los pasos que hay que dar, la documentación necesaria, cómo es la celebración y cómo preparar también el corazón.

El amor de los esposos, bendecido por Dios, está llamado a crecer cada día.

Lo primero de todo

- Acudid a la parroquia con tiempo suficiente: lo ideal es hacerlo entre 8 y 12 meses antes de la fecha deseada.
- Así habrá margen para el curso de preparación, la documentación y para reservar el día con tranquilidad.

CÓMO ORGANIZARSE

Pasos para preparar vuestra boda

Estos son, de forma sencilla, los pasos que recorreréis hasta el día de la boda. El sacerdote os irá guiando en cada momento.

1

Hablad con la parroquia

Concertad una primera cita para presentaros, conocer los plazos y fijar provisionalmente la fecha.

2

Curso de preparación

Realizad la catequesis prematrimonial. Es un tiempo valioso para hablar, rezar y preparar juntos vuestra vida en común.

3

Reunid la documentación

Recopilad los documentos necesarios (los detallamos en la página siguiente) para abrir el expediente matrimonial.

4

Expediente y amonestaciones

En la parroquia se tramita el expediente. Después se publican las amonestaciones en vuestras parroquias de origen.

5

Preparad la celebración

Elegid juntos las lecturas y los cantos, y acercaos al sacramento de la Confesión para preparar el corazón.

6

¡El gran día!

Llegáis al altar para daros el «sí» ante Dios y vuestros seres queridos. Tras la celebración se firma el acta matrimonial.

LO QUE HAY QUE REUNIR

La documentación

Para abrir el expediente matrimonial necesitaréis reunir, cada uno por vuestra parte, estos documentos. Algunos tienen fecha de caducidad, por eso conviene pedirlos sin demasiada antelación.

Documentos de cada contrayente

- Partida de Bautismo actualizada, con las notas marginales (válida normalmente 6 meses).
- Certificado de Confirmación (puede figurar en la propia partida de bautismo).
- Documento Nacional de Identidad (DNI) en vigor.
- Certificación de nacimiento del Registro Civil.
- Fe de vida y estado (acredita que estáis libres para casaros).

Además

- Certificado de haber realizado el curso de preparación al matrimonio.
- Datos de los testigos.

Un consejo

Cada caso puede tener pequeñas particularidades (parroquias de origen distintas, matrimonio civil previo, etc.). No os preocupéis: en la primera cita os indicarán exactamente qué necesitáis vosotros.

QUÉ SUCEDE EN LA CEREMONIA

La celebración, paso a paso

La boda puede celebrarse dentro de la Misa o fuera de ella. En ambos casos la estructura es muy parecida. Conocerla de antemano os ayudará a vivirla con serenidad.

1 · Ritos iniciales

Entráis a la iglesia, el sacerdote os recibe con afecto y saluda a toda la asamblea. Una oración inicial abre la celebración.

2 · Liturgia de la Palabra

Se proclaman las lecturas que vosotros mismos habréis elegido y el Evangelio. En la homilía, el sacerdote os habla del amor y del Matrimonio cristiano.

3 · Liturgia del Matrimonio

Es el corazón de la celebración. Comprende varios momentos:

- El escrutinio: el sacerdote os pregunta por vuestra libertad, fidelidad y apertura a los hijos.
- El consentimiento: os dais la mano y pronunciáis el «sí» que os une para siempre.
- Bendición y entrega de los anillos y las arras.
- Las peticiones, el Padrenuestro y la solemne bendición nupcial.

4 · Rito de conclusión

Una bendición final —con la consagración a la Virgen— y la despedida. Después se firma el acta matrimonial.

VUESTRA PARTICIPACIÓN

Elegir las lecturas

Una parte muy bonita de la preparación es escoger los textos de la Palabra de Dios que se proclamarán en vuestra boda. Hacedlo juntos, sin prisa: dejad que esas palabras digan algo de vuestra historia.

Hay que elegir tres textos

- A • Primera lectura — del Antiguo o del Nuevo Testamento.
- B • Salmo responsorial — que la asamblea repite entre las estrofas.
- C • Evangelio — proclamado por el sacerdote o el diácono.

La primera lectura y el salmo pueden leerlos **familiares o amigos** que queráis hacer partícipes de vuestra alegría. Es un detalle hermoso para implicar a vuestros seres queridos.

En la parroquia disponéis del leccionario completo con todas las opciones propuestas por el Ritual del Matrimonio. El sacerdote os ayudará a decidir y a preparar también los cantos.

Que vuestro amor sea fuerte como la muerte, una llama divina; las aguas torrenciales no podrán apagarlo. — cf. Cantar de los Cantares 8

LO MÁS IMPORTANTE

Preparad vuestro corazón

Más allá de los papeles y la organización, lo esencial es llegar al altar con el corazón dispuesto. Dos gestos os ayudarán especialmente.

El sacramento de la Confesión

Acercaos a confesaros en los días previos a la boda. Es la mejor manera de empezar vuestra nueva vida limpios por dentro, reconciliados con Dios y entre vosotros. Pedid cita al sacerdote sin reparo: estará encantado de acompañaros.

Para preparar la confesión

- Buscad un rato de silencio y revisad vuestra vida con sencillez y verdad.
- En la parroquia tenéis un examen de conciencia que puede ayudaros a hacerlo.
- Confiad: la Confesión no es un examen, es un abrazo de Dios.

Consagración a la Virgen María

Muchas parejas, al final de la celebración, encomiendan su matrimonio a María. Ella estuvo en las bodas de Caná y sigue intercediendo para que, cuando falte el «vino» de la alegría, Jesús lo convierta de nuevo en fiesta.

| *Haced lo que Él os diga.* — Juan 2, 5



GUÍA LITÚRGICA COMPLETA

Ritual, Leccionario y Oraciones



Todo lo necesario para vivir y preparar la celebración: el rito desarrollado, las lecturas para elegir, la preparación de la Confesión y la consagración a la Virgen.

EN ESTA SEGUNDA PARTE

Contenido

Ritual del Matrimonio

Esquema fuera de la Misa · Desarrollo del ritual · Esquema dentro de la Misa

Leccionario para la celebración

Primeras lecturas (A) · Salmos responsoriales (B) · Evangelios (C)

Preparación de la Confesión

Condiciones para una buena confesión · Examen de conciencia

Consagración a la Virgen María

Bajo tu amparo · Recorriendo la vida de la Virgen

PARROQUIA DE SANTIAGO APÓSTOL

Ritual del Matrimonio

Esquema de la celebración del Matrimonio fuera de la Misa

Puede presidir la celebración un sacerdote o un diácono.

I. Ritos iniciales

- I.1 Entrada de los contrayentes.
- I.2 Saludo del sacerdote o diácono.
- I.3 Monición inicial.
- I.4 Oración colecta.

II. Liturgia de la Palabra

- II.1 Primera lectura, elegida de entre las señaladas con la letra «A».
- II.2 Salmo responsorial, elegido de entre los señalados con la letra «B».
- II.3 Evangelio, elegido de entre los señalados con la letra «C». Sólo lo puede proclamar el sacerdote o el diácono.
- II.4 Homilía.

Es posible elegir dos lecturas, una del Antiguo Testamento y otra del Nuevo.

III. Liturgia del Matrimonio

- III.1 Monición.
- III.2 Escrutinio.
- III.3 Consentimiento.
- III.4 Confirmación del consentimiento.
- III.5 Aclamación de la asamblea (rito del levantamiento del velo).
- III.6 Bendición y entrega de los anillos.

III.7 Bendición y entrega de las arras.

III.8 Peticiones.

III.9 Padre nuestro.

III.10 Bendición nupcial.

IV. Rito de conclusión

IV.1 Bendición final (consagración a la Virgen).

IV.2 Despedida.

Fuera de la celebración propiamente dicha tiene lugar la firma del acta matrimonial.

PARROQUIA DE SANTIAGO APÓSTOL

Desarrollo del Ritual del Matrimonio

I. Ritos iniciales

Entrada de los novios

Un poco antes de la hora convenida, el novio, acompañado por la madrina y cuantos van a asistir a la celebración, entran en la iglesia y ocupan los lugares correspondientes, preparándose interiormente, en silencio y oración, para que su participación en la ceremonia sea fructuosa.

A la hora convenida, la novia, acompañada por el padrino y precedida por los niños que portan anillos y arras (si los hubiere), entra en la iglesia y se dirige, por el pasillo central, hasta su lugar, mientras se canta el canto inicial o suenan festivamente los instrumentos. Toda la asamblea está en pie.

El sacerdote, revestido para la celebración, se dirige, junto con los ayudantes, al lugar preparado para los novios. Cuando ambos novios han llegado a su lugar, el sacerdote los recibe y los saluda afablemente, haciéndoles saber que la Iglesia comparte su alegría. Luego se acerca al altar, lo venera con un beso y va a la sede.

Señal de la cruz y saludo

Entonces hace la señal de la cruz (y todos los presentes con él) y saluda a la asamblea:

Sacerdote: En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Asamblea: Amén.

Sacerdote: La gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor del Padre y la comunión del Espíritu Santo, estén con todos vosotros.

Asamblea: Y con tu espíritu.

Monición inicial

Luego saluda brevemente a los novios y a los presentes, para disponerlos a la celebración del Matrimonio, con estas palabras u otras semejantes:

Queridos hermanos: Llenos de alegría, hemos venido a la casa del Señor para esta celebración, acompañando a N. y N. en el día en que se disponen a celebrar su unión matrimonial. Para ellos este momento es de singular importancia. Por eso, acompañémoslos con nuestro cariño,

amistad y oración fraterna. Escuchemos atentamente con ellos la Palabra que Dios nos va a dirigir hoy. Después, con la Santa Iglesia, invocaremos a Dios Padre, por Jesucristo nuestro Señor, para que acoja complacido a estos hijos suyos que van a contraer Matrimonio, los bendiga y les conceda vivir en unidad permanente.

Oración colecta

El sacerdote invita a todos a orar y, tras una breve pausa de silencio, pronuncia la oración colecta:

*Escucha nuestras súplicas, Señor,
derrama tu gracia sobre estos hijos tuyos,
que se unen junto a tu altar,
y hazlos fuertes en la mutua caridad.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.*

Asamblea: Amén.

Concluyen así los ritos iniciales. Todos se sientan para escuchar la Palabra de Dios.

II. Liturgia de la Palabra

Para la liturgia de la palabra se elegirán las lecturas de entre las que propone el Ritual del Matrimonio y que figuran en este folleto, después de la explicación del rito matrimonial.

Las lecturas bíblicas propuestas están diferenciadas con tres letras: «A» para las primeras lecturas, «B» para los salmos responsoriales y «C» para los Evangelios. Se deben escoger una primera lectura, un salmo responsorial y un Evangelio.

- Una primera lectura, elegida de entre las señaladas con la letra «A». La escucha la asamblea sentada. Terminada la misma, el lector dice: «Palabra de Dios», y la asamblea responde: «Te alabamos, Señor».

- Un salmo responsorial, elegido de entre los señalados con la letra «B». El lector indicará la respuesta al salmo, que todos repetirán entre las estrofas.
- Un Evangelio, elegido de entre los señalados con la letra «C». Para escucharlo, la asamblea se pone en pie.

Todas las lecturas las eligen los contrayentes, de entre las propuestas. La primera lectura y el salmo responsorial pueden ser leídos por algunos de los asistentes a la celebración; el Evangelio lo proclamará el sacerdote o el diácono.

Después de la proclamación del Evangelio, el sacerdote, en la homilía, explica, partiendo del texto sagrado, el misterio del Matrimonio cristiano, la dignidad del amor conyugal, la gracia del sacramento y las obligaciones de los cónyuges.

III. Liturgia del Matrimonio

Monición

Puestos en pie todos, incluso los novios, y situados los padrinos a uno y otro lado, el sacerdote se dirige a los novios con estas palabras u otras semejantes:

Queridos hermanos: Estamos aquí, junto al altar, para que Dios garantice con su gracia vuestra voluntad de contraer Matrimonio ante el ministro de la Iglesia y la comunidad cristiana ahora reunida. Cristo bendice copiosamente vuestro amor conyugal, y Él, que os consagró un día con el santo Bautismo, os enriquece hoy y os da fuerza con un Sacramento peculiar para que os guardéis mutua y perpetua fidelidad y podáis cumplir las demás obligaciones del Matrimonio. Por tanto, ante esta asamblea, os pregunto sobre vuestra intención.

Escrutinio

Entonces el sacerdote los interroga acerca de la libertad, la fidelidad, y la aceptación y educación de los hijos; a cada pregunta ellos responden:

Sacerdote: N. y N., ¿venís a contraer matrimonio sin ser coaccionados, libre y voluntariamente?

Contrayentes: Sí, venimos libremente.

Sacerdote: ¿Estáis decididos a amaros y respetaros mutuamente, siguiendo el modo de vida propio del matrimonio, durante toda la vida?

Contrayentes: Sí, estamos decididos.

Sacerdote: ¿Estáis dispuestos a recibir de Dios responsable y amorosamente los hijos, y a educarlos según la ley de Cristo y de su Iglesia?

Contrayentes: Sí, estamos dispuestos.

Consentimiento

El sacerdote les invita a expresar el consentimiento:

Así, pues, ya que queréis contraer santo Matrimonio, unid vuestras manos y manifestad vuestro consentimiento ante Dios y su Iglesia.

Los contrayentes se dan la mano derecha. A continuación figuran las cuatro formas de expresar el consentimiento; de ellas hay que elegir una.

Primera forma de expresar el consentimiento

El novio dice: Yo, N., te recibo a ti, N., como esposa, y me entrego a ti, y prometo serte fiel en la prosperidad y en la adversidad, en la salud y en la enfermedad, y así amarte y respetarte todos los días de mi vida.

La novia dice: Yo, N., te recibo a ti, N., como esposo, y me entrego a ti, y prometo serte fiel en la prosperidad y en la adversidad, en la salud y en la enfermedad, y así amarte y respetarte todos los días de mi vida.

Segunda forma de expresar el consentimiento

El novio dice: N., ¿quieres ser mi mujer? — La novia responde: Sí, quiero.

La novia dice: N., ¿quieres ser mi marido? — El novio responde: Sí, quiero.

El novio dice: N., yo te recibo como esposa y prometo amarte fielmente durante toda la vida.

La novia dice: N., yo te recibo como esposo y prometo amarte fielmente durante toda la vida.

Tercera forma de expresar el consentimiento

El novio dice: Yo, N., te recibo a ti, N., como legítima mujer mía, y me entrego a ti como legítimo marido tuyo, según lo manda la Santa Madre Iglesia Católica.

La novia dice: Yo, N., te recibo a ti, N., como legítimo marido mío, y me entrego a ti como legítima mujer tuya, según lo manda la Santa Madre Iglesia Católica.

Cuarta forma de expresar el consentimiento

Si parece más oportuno, el sacerdote puede solicitar el consentimiento por medio de un interrogatorio:

Sacerdote: N., ¿quieres recibir a N. como esposa, y prometes serle fiel en las alegrías y en las penas, en la salud y en la enfermedad, y así amarla y respetarla todos los días de tu vida?

El novio responde: Sí, quiero.

Sacerdote: N., ¿quieres recibir a N. como esposo, y prometes serle fiel en las alegrías y en las penas, en la salud y en la enfermedad, y así amarlo y respetarlo todos los días de tu vida?

La novia responde: Sí, quiero.

Confirmación del consentimiento

Después de recibir el consentimiento de los esposos, el sacerdote dice:

*El Señor confirme con su bondad
este consentimiento vuestro
que habéis manifestado ante la Iglesia
y os otorgue su copiosa bendición.
Lo que Dios ha unido, no lo separe el hombre.*

Aclamación de la asamblea

El sacerdote invita a los presentes a alabar a Dios:

Sacerdote: Bendigamos al Señor.

Asamblea: Demos gracias a Dios.

En este momento, si la esposa lleva un velo cubriéndole la cara, el esposo lo levanta y descubre el rostro de su esposa.

Bendición y entrega de los anillos

Se acerca hasta el sacerdote la persona encargada de traer los anillos y los muestra para que los bendiga:

*El Señor bendiga estos anillos
que vais a entregaros uno al otro
en señal de amor y fidelidad.*

Los esposos responden: Amén.

El esposo coloca el anillo en el dedo anular de la mano derecha de su esposa, diciendo:

*N., recibe esta alianza,
en señal de mi amor y fidelidad a ti.
En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.*

Asimismo, la esposa coloca el anillo a su esposo, diciendo lo mismo.

Bendición y entrega de las arras

Se acerca la persona encargada de traer las arras y las muestra al sacerdote para que las bendiga:

*Bendice, Señor, estas arras,
que N. y N. se entregan,
y derrama sobre ellos la abundancia de tus bienes.*

El esposo entrega las arras a su esposa, y luego la esposa al esposo, diciendo:

*N., recibe estas arras
como prenda de la bendición de Dios
y signo de los bienes que vamos a compartir.*

Oración de los fieles

El sacerdote introduce la oración universal:

Oremos, hermanos, por las necesidades de la Santa Iglesia y de todo el mundo, y encomendemos especialmente a nuestros hermanos N. y N., que acaban de celebrar con gozo su Matrimonio.

Alguno de los asistentes puede leer las oraciones. A cada petición, la asamblea responde: «Te rogamos, óyenos».

- Por la santa Iglesia, para que Dios le conceda ser siempre la esposa fiel de Jesucristo. Roguemos al Señor.
- Por la paz de todo el mundo: para que cesen las ambiciones, desaparezcan las injusticias y enemistades, y broten por todas partes el amor y la paz. Roguemos al Señor.
- Por los nuevos esposos N. y N., para que el Espíritu Santo los llene con su gracia y haga de su unión un signo vivo del amor de Jesucristo a su Iglesia. Roguemos al Señor.
- Por todos los matrimonios: para que, en el amor mutuo y en la fidelidad constante, sean en nuestra sociedad fermento de paz y de unidad. Roguemos al Señor.
- Por los miembros de nuestras familias que han muerto en la esperanza de la resurrección: para que Cristo los acoja en su reino. Roguemos al Señor.

Padre nuestro

El sacerdote concluye las peticiones invitando a todos a rezar el «Padre nuestro»:

*Padre nuestro, que estás en el cielo,
santificado sea tu Nombre;
venga a nosotros tu reino;
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal.*

Bendición nupcial

Los esposos se arrodillan para recibir la bendición nupcial. El sacerdote, con las manos extendidas sobre ellos, dice:

*Oh Dios, que con tu poder creaste todo de la nada,
y, desde el comienzo de la creación,
hiciste al hombre a tu imagen*

*y le diste la ayuda inseparable de la mujer,
de modo que ya no fuesen dos, sino una sola carne,
enseñándonos que nunca será lícito separar
lo que quisiste fuera una sola cosa.
Mira con bondad a estos hijos tuyos,
que, unidos en Matrimonio, piden ser fortalecidos con tu bendición:
envía sobre ellos la gracia del Espíritu Santo,
para que tu amor, derramado en sus corazones,
los haga permanecer fieles en la alianza conyugal.
Que su unión sea fecunda,
sean padres de probada virtud,
vean ambos los hijos de sus hijos
y, después de una feliz ancianidad,
lleguen a la vida de los bienaventurados en el reino celestial.
Por Jesucristo nuestro Señor.*

Asamblea: Amén.

IV. Rito de conclusión

El rito concluye con la bendición de los esposos y del pueblo:

*Nuestro Señor Jesucristo,
que santificó con su presencia las bodas de Caná,
os conceda a vosotros, y a vuestros familiares y amigos, su bendición.*

Asamblea: Amén.

*Nuestro Señor Jesucristo, que amó a su Iglesia hasta el extremo,
os conceda amaros el uno al otro de la misma manera.*

Asamblea: Amén.

*Y a todos vosotros, que estáis aquí presentes,
os bendiga Dios todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo.*

Asamblea: Amén.

Consagración a la Virgen y despedida

No forma parte del rito, pero muchos esposos desean concluir la celebración de su boda rezando una oración a la Virgen o cantando algún canto mariano (por ejemplo, la «Salve»). Hecha la oración, el sacerdote despide a la asamblea:

Sacerdote: Podéis ir en paz.

Asamblea: Demos gracias a Dios.

El sacerdote, los nuevos esposos y los testigos firman el acta matrimonial. Después de la firma, el sacerdote entrega a los nuevos esposos los documentos para comunicar al Juzgado de Paz la celebración de su boda: en la misma celebración se han casado civil y eclesiásticamente.

Esquema de la celebración del Matrimonio dentro de la Misa

Sólo puede presidir la celebración un sacerdote.

I. Ritos iniciales

Entrada de los contrayentes · Saludo del sacerdote · Monición inicial · Oración colecta.

II. Liturgia de la Palabra

Primera lectura «A» · Salmo responsorial «B» · Evangelio «C» · Homilía.

III. Liturgia del Matrimonio

Monición · Escrutinio · Consentimiento · Confirmación del consentimiento · Aclamación de la asamblea (rito del levantamiento del velo) · Bendición y entrega de los anillos · Bendición y entrega de las arras · Peticiones.

IV. Liturgia de la Eucaristía

Ofertorio · Prefacio · Plegaria eucarística.

V. Rito de comunión

Padre nuestro · Bendición nupcial · Rito de la paz · Fracción del pan · Comunión · Oración después de la comunión.

VI. Rito de conclusión

Bendición final (consagración a la Virgen) · Despedida.

La música en la celebración

Criterios de selección: música religiosa, litúrgica, adecuada al Sacramento y al momento celebrativo. La letra de los cantos ha de respetar los textos litúrgicos.

PARROQUIA DE SANTIAGO APÓSTOL

Leccionario para la celebración del Matrimonio

Primeras lecturas (A) — Antiguo Testamento

1A · Lectura del libro del Génesis (1, 26-28. 31a)

Dijo Dios: «Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza; que domine los peces del mar, las aves del cielo, los animales domésticos, los reptiles de la tierra». Y creó Dios al hombre a su imagen; a imagen de Dios lo creó; hombre y mujer los creó. Y los bendijo Dios y les dijo: «Creced, multiplicaos, llenad la tierra y sometedla; dominad los peces del mar, las aves del cielo, los vivientes que se mueven sobre la tierra». Y vio Dios todo lo que había hecho; y era muy bueno.

PALABRA DE DIOS.

2A · Lectura del libro del Génesis (2, 18-24)

El Señor Dios se dijo: «No está bien que el hombre esté solo; voy a hacerle alguien como él que le ayude». Entonces el Señor Dios modeló de arcilla todas las bestias del campo y todos los pájaros del cielo y se los presentó al hombre, para ver qué nombre les ponía. Así, el hombre puso nombre a todos los animales; pero no encontraba ninguno como él que lo ayudase. Entonces el Señor Dios dejó caer sobre el hombre un letargo, y el hombre se durmió. Le sacó una costilla y le cerró el sitio con carne. Y el Señor Dios formó una mujer de la costilla que había sacado al hombre, y se la presentó al hombre. El hombre dijo: «¡Ésta sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne! Su nombre será Mujer, porque ha salido del hombre». Por eso abandonará el hombre a su padre y a su madre, se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne.

PALABRA DE DIOS.

3A · Lectura del libro del Génesis (24, 48-51. 58-67)

En aquellos días, el criado de Abrahán dijo a Labán: «Bendije al Señor, Dios de mi amo Abrahán, que me ha guiado por el camino justo, para llevar al hijo de mi amo la hija de su hermano. Por tanto, si queréis ser leales y sinceros con mi amo, decídmelo». Labán y Betuel le contestaron: «El asunto viene del Señor; ahí tienes a Rebeca, tómala y vete, y sea la mujer del hijo de tu amo, como el Señor ha dicho». Llamaron a Rebeca y le preguntaron: «¿Quieres ir con este hombre?». Ella respondió: «Sí». Entonces despidieron a Rebeca. Una tarde, Isaac salió a pasear por el campo y, alzando la vista, vio acercarse unos camellos. También Rebeca alzó la vista y, al ver a Isaac, bajó del camello. Isaac la metió en la tienda de su madre Sara, la tomó por esposa y con su amor se consoló.

PALABRA DE DIOS.

4A · Lectura del libro de Tobías (7, 6-14)

En aquellos días, Ragüel abrazó a Tobías y le dijo: «¡Hijo, bendito seas! Tienes un padre excelente». Y siguió llorando de alegría. Cuando se lavaron y se pusieron a la mesa, Tobías dijo: «Amigo Azarías, dile a Ragüel que me dé a mi pariente Sara». Ragüel respondió: «Sólo tú tienes derecho a casarte con mi hija Sara, porque eres el pariente más cercano. A partir de hoy, para siempre, sois marido y mujer. El Señor del cielo os ayude esta noche, hijo, y os dé su gracia y su paz». Luego llamó a su hija Sara, le tomó la mano y se la entregó a Tobías, diciendo: «Recíbela conforme a la ley de Moisés. Que el Dios del cielo os dé paz y bienestar».

PALABRA DE DIOS.

5A · Lectura del libro de Tobías (8, 4b-8)

En la noche de bodas, Tobías dijo a Sara: «Mujer, levántate; vamos a rezar, pidiendo a nuestro Señor que tenga misericordia de nosotros y nos proteja». Y rezó así: «Bendito eres, Dios de nuestros padres, y bendito tu nombre por los siglos de los siglos. Que te bendigan el cielo y todas tus criaturas. Tú creaste a Adán, y como ayuda y apoyo creaste a su mujer, Eva; de los dos nació la raza humana. Tú dijiste: No está bien que el hombre esté solo; voy a hacerle

alguien como él que le ayude. Si yo me caso con esta prima mía, no busco satisfacer mi pasión, sino que procedo lealmente. Dígnate apiadarte de ella y de mí, y haznos llegar juntos a la vejez». Los dos dijeron: «Amén, amén».

PALABRA DE DIOS.

6A · Lectura del Cantar de los Cantares (2, 8-10. 14. 16a; 8, 6-7a)

¡Oíd! Mi amado que llega, saltando sobre los montes, brincando por los collados. Habla mi amado y me dice: «Levántate, amada mía, hermosa mía, y ven. Paloma mía, que anidas en las grietas de la roca, déjame ver tu figura, déjame oír tu voz; porque tu voz es dulce y tu figura es graciosa». Mi amado es para mí, y yo soy para mi amado. «Grábame como un sello en tu corazón, como un sello en tu brazo, porque es fuerte el amor como la muerte. Sus brasas son brasas de fuego, llamarada divina. Las aguas torrenciales no podrán apagar el amor, ni anegarlo los ríos».

PALABRA DE DIOS.

7A · Lectura del libro del Eclesiástico (26, 1-4. 13-16)

Dichoso el marido de una mujer buena: se doblarán los años de su vida. La mujer hacendosa hace prosperar al marido; él cumplirá sus días en paz. Mujer buena es buena herencia que recibe el que teme al Señor: sea rico o pobre, estará contento y tendrá cara alegre en toda ocasión. La gracia de la mujer deleita al marido, y su buen sentido lo robustece. Don del Señor es la mujer prudente; nada vale tanto como un alma educada. El sol que brilla en el cielo del Señor: tal es la belleza de una mujer buena en su casa bien arreglada.

PALABRA DE DIOS.

8A · Lectura del profeta Jeremías (31, 31-32a. 33-34a)

«Mirad que llegan días —oráculo del Señor— en que haré con la casa de Israel y la casa de Judá una alianza nueva. No como la alianza que hice con sus padres. Ésta será la alianza que haré con ellos: meteré mi ley en su pecho, la escribiré en sus corazones; yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo. Y todos me conocerán, desde el pequeño al grande —oráculo del Señor—».

PALABRA DE DIOS.

Primeras lecturas (A) — Nuevo Testamento

9A · Lectura de la carta a los Romanos (8, 31b-35. 37-39)

Hermanos: Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros? El que no perdonó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará todo con él? ¿Quién acusará a los elegidos de Dios? ¿Quién condenará? ¿Quién podrá apartarnos del amor de Cristo? Ni la aflicción, ni la angustia, ni la persecución, ni el hambre, ni la desnudez, ni el peligro, ni la espada. Estoy convencido de que ni muerte, ni vida, ni ángeles, ni principados, ni presente, ni futuro, ni potencias, ni altura, ni profundidad, ni criatura alguna podrá apartarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús, Señor nuestro.

PALABRA DE DIOS.

10A · Lectura de la carta a los Romanos (12, 1-2. 9-18)

Hermanos: Os exhorto, por la misericordia de Dios, a presentar vuestros cuerpos como hostia viva, santa, agradable a Dios; éste es vuestro culto razonable. Que vuestra caridad no sea una farsa; aborreced lo malo y apegaos a lo bueno. Como buenos hermanos, sed cariñosos unos con otros; estimad a los demás más que a uno mismo. Servid constantemente al Señor. Que la esperanza os tenga alegres; estad firmes en la tribulación, sed asiduos en la oración. Con los que ríen, estad alegres; con los que lloran, llorad. En cuanto sea posible y por lo que a vosotros toca, estad en paz con todo el mundo.

PALABRA DE DIOS.

11A · Lectura de la primera carta a los Corintios (6, 13c-15a. 17-20)

Hermanos: El cuerpo no es para la fornicación, sino para el Señor; y el Señor, para el cuerpo. Dios, con su poder, resucitó al Señor y nos resucitará también a nosotros. ¿No sabéis que vuestros cuerpos son miembros de Cristo? El que se une al Señor es un espíritu con él. ¿No sabéis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, que habita en vosotros? No os pertenecéis, porque os han comprado pagando un precio. Por tanto, iglorificad a Dios con vuestro cuerpo!

PALABRA DE DIOS.

12A · Lectura de la primera carta a los Corintios (12, 31 — 13, 8a)

Hermanos: Ambicionad los carismas mejores. Y aún os voy a mostrar un camino excepcional. Ya podría yo hablar las lenguas de los hombres y de los ángeles; si no tengo amor, no soy más que un metal que resuena o unos platillos que aturden. Ya podría tener el don de profecía y conocer todos los secretos; si no tengo amor, no soy nada. El amor es paciente, es afable; no tiene envidia, no presume ni se engríe; no es mal educado ni egoísta; no se irrita, no lleva cuentas del mal; no se alegra de la injusticia, sino que goza con la verdad. Disculpa sin límites, cree sin límites, espera sin límites, aguanta sin límites. El amor no pasa nunca.

PALABRA DE DIOS.

13A · Lectura de la carta a los Efesios (5, 2a. 21-33)

Hermanos: Vivid en el amor, como Cristo nos amó y se entregó por nosotros. Sed sumisos unos a otros con respeto a Cristo. Maridos, amad a vuestras mujeres como Cristo amó a su Iglesia: él se entregó a sí mismo por ella. Así deben también los maridos amar a sus mujeres, como cuerpos suyos que son. Amar a su mujer es amarse a sí mismo. Nadie ha odiado jamás su propia carne, sino que le da alimento y calor, como Cristo hace con la Iglesia. «Por eso abandonará el hombre a su padre y a su madre, se unirá a su mujer, y serán los dos una sola carne». Es éste un gran misterio: y yo lo refiero a Cristo y a la Iglesia. En una palabra, que cada uno de vosotros ame a su mujer como a sí mismo, y que la mujer respete a su marido.

PALABRA DE DIOS.

14A · Lectura de la carta a los Colosenses (3, 12-17)

Hermanos: Como elegidos de Dios, santos y amados, revestíos de compasión entrañable, bondad, humildad, dulzura, paciencia. Sobrellevaos mutuamente y perdonaos cuando alguno tenga quejas contra otro. El Señor os ha perdonado: haced vosotros lo mismo. Y por encima de todo esto, el amor, que es el ceñidor de la unidad consumada. Que la paz de Cristo actúe de árbitro en vuestro corazón. La palabra de Cristo habite entre vosotros con toda su

riqueza. Y todo lo que de palabra o de obra realicéis, sea todo en nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él.

PALABRA DE DIOS.

15A · Lectura de la primera carta de san Pedro (3, 1-9)

Queridos hermanos: Que vuestro adorno no esté en lo exterior —peinados, joyas y vestidos—, sino en lo escondido del corazón, en la incorruptibilidad de un espíritu dulce y sereno: esto es lo precioso ante Dios. Vosotros, maridos, sed comprensivos en la vida conyugal, dando honor a la mujer, ya que son coherederas de la gracia de la vida, para que vuestras oraciones no encuentren obstáculo. Y, en fin, tened todos un mismo sentir: compasión, amor fraterno, misericordia, humildad. No devolváis mal por mal, ni insulto por insulto; al contrario, bendecid, porque para esto habéis sido llamados: para heredar una bendición.

PALABRA DE DIOS.

16A · Lectura de la primera carta de san Juan (3, 18-24)

Hijos míos, no amemos de palabra y de boca, sino de verdad y con obras. En esto conoceremos que somos de la verdad. Queridos, si la conciencia no nos condena, tenemos plena confianza ante Dios, y cuanto pidamos lo recibimos de él, porque guardamos sus mandamientos y hacemos lo que le agrada. Y éste es su mandamiento: que creamos en el nombre de su Hijo, Jesucristo, y que nos amemos unos a otros, tal como nos lo mandó. Quien guarda sus mandamientos permanece en Dios, y Dios en él.

PALABRA DE DIOS.

17A · Lectura de la primera carta de san Juan (4, 7-12)

Queridos hermanos: Amémonos unos a otros, ya que el amor es de Dios, y todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios. Quien no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es amor. En esto se manifestó el amor que Dios nos tiene: en que Dios envió al mundo a su Hijo único, para que vivamos por medio de él. En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó y nos envió a su Hijo. Queridos, si Dios nos amó

de esta manera, también nosotros debemos amarnos unos a otros. Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros y su amor ha llegado en nosotros a su plenitud.

PALABRA DE DIOS.

18A · Lectura del libro del Apocalipsis (19, 1. 5-9a)

Yo, Juan, oí en el cielo como el vocerío de una gran muchedumbre que cantaba: «Aleluya. La salvación y la gloria y el poder son de nuestro Dios». Y salió del trono una voz que decía: «Alabad a nuestro Dios, sus siervos todos». Y oí como el rumor de una muchedumbre inmensa, que decía: «Aleluya, porque ha establecido su reinado el Señor, nuestro Dios. Alegrémonos y gocemos y démosle gloria, porque han llegado las bodas del Cordero; su esposa se ha embellecido». Y me dice: «Escribe: Dichosos los invitados al banquete de bodas del Cordero».

PALABRA DE DIOS.

Salmos responsoriales (B)

1B · Salmo 32

✠ **La misericordia del Señor llena la tierra.**

Dichosa la nación cuyo Dios es el Señor,
el pueblo que él se escogió como heredad.
Los ojos del Señor están puestos en sus fieles,
en los que esperan en su misericordia.

✠ **La misericordia del Señor llena la tierra.**

Nosotros aguardamos al Señor:
él es nuestro auxilio y escudo;
con él se alegra nuestro corazón,
en su santo nombre confiamos.

✠ **La misericordia del Señor llena la tierra.**

2B · Salmo 33

✠ **Gustad y ved qué bueno es el Señor.**

Bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza está siempre en mi boca;
mi alma se gloria en el Señor:
que los humildes lo escuchen y se alegren.

✠ **Gustad y ved qué bueno es el Señor.**

Proclamad conmigo la grandeza del Señor,
ensalcemos juntos su nombre.
Yo consulté al Señor, y me respondió,
me libró de todas mis ansias.

✠ **Gustad y ved qué bueno es el Señor.**

3B · Salmo 102

✠ **El Señor es compasivo y misericordioso.**

Bendice, alma mía, al Señor,
y todo mi ser a su santo nombre.

Bendice, alma mía, al Señor,
y no olvides sus beneficios.

✠ **El Señor es compasivo y misericordioso.**

El Señor es compasivo y misericordioso,
lento a la ira y rico en clemencia.

Como un padre siente ternura por sus hijos,
siente el Señor ternura por sus fieles.

✠ **El Señor es compasivo y misericordioso.**

4B · Salmo 111

✠ **Dichoso quien ama de corazón los mandatos del Señor.**

Dichoso quien teme al Señor
y ama de corazón sus mandatos.
Su linaje será poderoso en la tierra,
la descendencia del justo será bendita.

✠ **Dichoso quien ama de corazón los mandatos del Señor.**

En las tinieblas brilla como una luz
el que es justo, clemente y compasivo.
El justo jamás vacilará,
su recuerdo será perpetuo.

✠ **Dichoso quien ama de corazón los mandatos del Señor.**

5B · Salmo 127

✠ **Dichosos los que temen al Señor.**

Dichoso el que teme al Señor

y sigue sus caminos.

Comerás del fruto de tu trabajo,

serás dichoso, te irá bien.

✠ **Dichosos los que temen al Señor.**

Tu mujer, como parra fecunda,

en medio de tu casa;

tus hijos, como renuevos de olivo,

alrededor de tu mesa.

✠ **Dichosos los que temen al Señor.**

6B · Salmo 144

✠ **El Señor es bueno con todos.**

El Señor es clemente y misericordioso,

lento a la cólera y rico en piedad;

el Señor es bueno con todos,

es cariñoso con todas sus criaturas.

✠ **El Señor es bueno con todos.**

Que todas tus criaturas te den gracias, Señor,

que te bendigan tus fieles.

Cerca está el Señor de los que lo invocan,

de los que lo invocan sinceramente.

▮ **R El Señor es bueno con todos.**

7B · Salmo 148

▮ **R Alabad el nombre del Señor.**

Alabad al Señor en el cielo,

alabad al Señor en lo alto.

Alabadlo, todos sus ángeles;

alabadlo, todos sus ejércitos.

▮ **R Alabad el nombre del Señor.**

Los jóvenes y también las doncellas,

los viejos junto con los niños,

alaben el nombre del Señor,

el único nombre sublime.

▮ **R Alabad el nombre del Señor.**

Evangelios (C)

1C · Lectura del santo Evangelio según san Mateo (5, 1-12a)

En aquel tiempo, al ver Jesús el gentío, subió a la montaña, se sentó y se acercaron sus discípulos; y, abriendo su boca, les enseñaba diciendo: «Dichosos los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos. Dichosos los que lloran, porque ellos serán consolados. Dichosos los sufridos, porque ellos heredarán la tierra. Dichosos los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos quedarán saciados. Dichosos los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia. Dichosos los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios. Dichosos los que trabajan por la paz, porque ellos se llamarán hijos de Dios. Estad alegres y contentos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo».

PALABRA DEL SEÑOR.

2C · Lectura del santo Evangelio según san Mateo (5, 13-16)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Vosotros sois la sal de la tierra. Pero si la sal se vuelve sosa, ¿con qué la salarán? Vosotros sois la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad puesta en lo alto de un monte. Tampoco se enciende una lámpara para meterla debajo del celemín, sino para ponerla en el candelero y que alumbré a todos los de casa. Brille así vuestra luz ante los hombres, para que vean vuestras buenas obras y den gloria a vuestro Padre que está en el cielo».

PALABRA DEL SEÑOR.

3C · Lectura del santo Evangelio según san Mateo (7, 21. 24-29)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «No todo el que me dice «Señor, Señor» entrará en el reino de los cielos, sino el que cumple la voluntad de mi Padre que está en el cielo. El que escucha estas palabras mías y las pone en práctica se parece a aquel hombre prudente que edificó su casa sobre roca. Cayó la lluvia, vinieron las riadas, soplaron los vientos y descargaron contra la casa; pero no se hundió, porque estaba cimentada sobre roca».

PALABRA DEL SEÑOR.

4C · Lectura del santo Evangelio según san Mateo (19, 3-6)

En aquel tiempo, se acercaron a Jesús unos fariseos y le preguntaron, para ponerlo a prueba: «¿Es lícito a uno repudiar a su mujer por cualquier motivo?». Él les respondió: «¿No habéis leído que el Creador, en el principio, los creó hombre y mujer, y dijo: Por eso abandonará el hombre a su padre y a su madre, se unirá a su mujer, y serán los dos una sola carne? De modo que ya no son dos, sino una sola carne. Pues lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre».

PALABRA DEL SEÑOR.

5C · Lectura del santo Evangelio según san Mateo (22, 35-40)

En aquel tiempo, uno de los fariseos, que era experto en la Ley, preguntó a Jesús para ponerlo a prueba: «Maestro, ¿cuál es el mandamiento principal de la Ley?». Él le dijo: «Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente. Este mandamiento es el principal y primero. El segundo es semejante a él: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. En estos dos mandamientos se sostienen toda la Ley y los Profetas».

PALABRA DEL SEÑOR.

6C · Lectura del santo Evangelio según san Marcos (10, 6-9)

En aquel tiempo, dijo Jesús: «Al principio de la creación Dios los creó hombre y mujer. Por eso abandonará el hombre a su padre y a su madre, se unirá a su mujer, y serán los dos una sola carne. De modo que ya no son dos, sino una sola carne. Lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre».

PALABRA DEL SEÑOR.

7C · Lectura del santo Evangelio según san Juan (2, 1-11)

En aquel tiempo, había una boda en Caná de Galilea, y la madre de Jesús estaba allí. Jesús y sus discípulos estaban también invitados a la boda. Faltó el vino, y la madre de Jesús le dijo: «No les queda vino». Jesús le contestó: «Mujer, ¿qué tengo yo que ver contigo? Todavía no ha llegado mi hora». Su madre dijo a los sirvientes: «Haced lo que él os diga». Jesús les dijo: «Llenad las tinajas de agua». Y las llenaron hasta arriba. Entonces les mandó: «Sacad

ahora y llevádselo al mayordomo». El mayordomo probó el agua convertida en vino y llamó al novio y le dijo: «Todo el mundo pone primero el vino bueno; tú, en cambio, has guardado el vino bueno hasta ahora». Así, en Caná de Galilea, Jesús comenzó sus signos, manifestó su gloria, y sus discípulos creyeron en él.

PALABRA DEL SEÑOR.

8C · Lectura del santo Evangelio según san Juan (15, 9-12)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Como el Padre me ha amado, así os he amado yo; permaneced en mi amor. Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor, lo mismo que yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. Os he hablado de esto para que mi alegría esté en vosotros, y vuestra alegría llegue a plenitud. Éste es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os he amado».

PALABRA DEL SEÑOR.

9C · Lectura del santo Evangelio según san Juan (15, 12-16)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Éste es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os he amado. Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos si hacéis lo que yo os mando. No sois vosotros los que me habéis elegido, soy yo quien os he elegido y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto permanezca».

PALABRA DEL SEÑOR.

10C · Lectura del santo Evangelio según san Juan (17, 20-26)

En aquel tiempo, Jesús, levantando los ojos al cielo, oró diciendo: «Padre santo, no sólo por ellos ruego, sino también por los que crean en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno, como tú, Padre, en mí, y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado. Padre, éste es mi deseo: que los que me confiaste estén conmigo donde yo estoy y contemplen mi gloria».

PALABRA DEL SEÑOR.

PARROQUIA DE SANTIAGO APÓSTOL

Preparación del Sacramento de la Confesión

¿Qué es el Sacramento de la Penitencia?

El Sacramento de la Penitencia, también llamado «Confesión», es el Sacramento instituido por Cristo que perdona los pecados cometidos después del Bautismo y obtiene la reconciliación con la Iglesia, al pedir perdón ante un sacerdote y recibir la absolución sacramental.

Pecado es todo acto, dicho, deseo, pensamiento u omisión contra la ley de Dios. Puede ser mortal o venial.

El pecado mortal

Destruye la vida de gracia en el corazón del hombre. Es una infracción grave de la ley divina que aparta al hombre de Dios, su fin último. Para que un pecado sea mortal se requieren tres condiciones:

- Materia grave: transgredir uno de los mandamientos en materia grave.
- Plena advertencia: ser consciente de la transgresión.
- Pleno consentimiento: cometer libremente la transgresión.

El pecado venial

Deja subsistir la vida de gracia en el corazón del hombre, aunque la ofende y la hiere. El pecado venial impide el progreso del alma y, si permanece sin arrepentimiento, dispone poco a poco a cometer pecado mortal. No rompe la alianza con Dios ni priva de la gracia santificante.

Condiciones para una buena confesión

- A.** Examen de conciencia: recordar todos los pecados cometidos desde la última confesión.
- B.** Arrepentimiento: sentir sincero dolor de haber ofendido a Dios y detestar el pecado.

- C.** Propósito de la enmienda: decidirse firmemente a no volver a pecar y a evitar las ocasiones de pecado.
- D.** Confesión: decir al sacerdote todos los pecados descubiertos en el examen de conciencia. Debe ser sincera, completa, humilde, prudente y breve.
- E.** Satisfacción: cumplir la penitencia que impone el sacerdote, con la intención de reparar los pecados cometidos.

Posible esquema para la confesión

El penitente comienza diciendo: «Ave María Purísima», y se santigua. El confesor responde: «Sin pecado concebida». A continuación, el penitente expone todos sus pecados. Luego el confesor da los consejos oportunos, impone la penitencia e invita a manifestar la contrición. El sacerdote absuelve al penitente diciendo:

*Dios, Padre misericordioso,
que reconcilió consigo al mundo
por la muerte y la resurrección de su Hijo,
y derramó el Espíritu Santo para la remisión de los pecados,
te conceda, por el ministerio de la Iglesia,
el perdón y la paz.
Y yo te absuelvo de tus pecados,
en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.*

El penitente responde: «Amén».

Acto de contrición

*Señor mío Jesucristo, Dios y hombre verdadero,
Creador, Padre y Redentor mío;
por ser vos quien sois, bondad infinita,
y porque os amo sobre todas las cosas,
me pesa de todo corazón haberos ofendido.
Propongo firmemente nunca más pecar,
confesarme y cumplir la penitencia que me sea impuesta. Amén.*

Examen de conciencia

Las siguientes preguntas ayudan a hacer un repaso general de la vida cristiana. Si recuerdas otros pecados no recogidos aquí, debes exponerlos también en la confesión.

Relación con Dios

- ¿Cómo es mi relación con Dios? ¿Le tengo presente en mi vida? ¿Me dirijo a Él en la oración diariamente? ¿Deseo cumplir su voluntad?
- ¿Dice mi vida a los demás que soy cristiano? ¿Me avergüenzo u oculto mi condición de bautizado por temor a burlas o incomprensiones?
- ¿Alimento mi vida cristiana con los Sacramentos, o no siento necesidad de ellos?
- ¿He dudado o negado las verdades de la fe católica? ¿He sido supersticioso o practicado el espiritismo o la brujería?
- ¿He tomado el nombre de Dios en vano? ¿He blasfemado? ¿Me he burlado de Dios o de las cosas y personas santas?
- ¿He faltado a Misa los domingos o días festivos por mi culpa y sin razón grave? ¿Participo en ella adecuadamente?

Relación con el prójimo

- ¿He desobedecido a mis padres, jefes o superiores en materias de importancia? ¿Trato con cariño a mi familia y la ayudo en lo que puedo?
- ¿Soy un buen novio o novia, buen hijo o hija, buen hermano o hermana? ¿Dedico suficiente tiempo a mi familia? ¿Cuido de mis padres mayores?
- ¿Acepto las correcciones que se me hacen, o reacciono mal? ¿Descargo sobre los demás mi mal humor, mi cansancio o mis agobios?
- ¿Soy paciente y comprensivo con los defectos del prójimo? ¿Muestro una actitud servicial y humilde con todos?
- ¿Tengo el corazón desapegado de los bienes materiales? ¿Estoy dispuesto a compartir y a ayudar a los necesitados?

- ¿Tengo enemistad, odio o rencor contra alguien? ¿Rehúso perdonar? ¿Mantengo deseos de venganza? ¿He causado daño a alguien de palabra o de obra?
- ¿Me he embriagado, bebido con exceso o tomado drogas? ¿He puesto temerariamente en peligro mi vida o la de otros? ¿Conduzco con prudencia?

Pureza y honradez

- ¿He aceptado pensamientos o miradas impuras? ¿He visto contenidos pornográficos o tenido conversaciones obscenas? ¿He realizado actos impuros, solo o con otras personas?
- ¿He robado dinero o cualquier otra cosa? ¿He restituido o reparado el daño causado? ¿He sido honrado en mis negocios? ¿Gasto excesivamente en cosas innecesarias?
- ¿Envidia a alguien por lo que posee o por la vida que lleva? ¿Menosprecio a alguien? ¿Soy racista?
- ¿Rindo en mi trabajo o estudios, o soy descuidado y perezoso? ¿He dicho mentiras? ¿He juzgado o murmurado acerca de los demás? ¿He calumniado, descubriendo sin causa justa defectos de otra persona?

MARÍA, SU MADRE, ESTABA INVITADA

Consagración de los esposos a la Virgen María

Bajo tu amparo (Sub tuum praesidium)

*Bajo tu amparo nos acogemos, Santa Madre de Dios;
no deseches las súplicas que te dirigimos en nuestras necesidades;
antes bien, libranos siempre de todo peligro,
oh Virgen gloriosa y bendita. Amén.*



*Que el Señor, que ha comenzado en vosotros
esta obra buena, la lleve a feliz término.*



Para cualquier duda, hablad con el sacerdote: estamos para acompañaros.

PARROQUIA DE SANTIAGO APÓSTOL · VILLAVICIOSA DE ODÓN